



Museo das Mariñas (de Betanzos) (III)

Puerta del «Arca de las tres llaves» del Hospital de San Antonio de Padua, de Betanzos, con la representación de sus fundadores

ALFREDO ERIAS MARTÍNEZ*

Sumario

Estudio de la puerta del archivo del antiguo Hospital de San Antonio de Padua de Betanzos, con los retratos de sus fundadores (ca. 1674).

Abstract

Study of the Archive door of the old Hospital of San Antonio de Padua of Betanzos, with portraits of its founders (ca. 1674).

Pueden datarse alrededor de 1674, fecha de la escritura de fundación del Hospital, en la que se dice: «cuia obra está ya casi acabada de fabricar». De autor anónimo, se trata de pintura al óleo sobre tabla en cada una de las dos hojas de la puerta, formando conjunto. Cada hoja mide, 214,5x 83,5 cm. y juntas, 214,5x167 cm.

El «Arca de las tres llaves», así llamada en la escritura de fundación (AMB, c. 3132), se situaba en el centro del corredor alto, lado Sur, del claustro del Hospital (hoy Palacio de Justicia) y servía como caja de caudales y como archivo. En ella, todavía en 1983, estaban los papeles de la institución (ahora en el Archivo Municipal), dos «tejas» de clérigos y un misal.

La hoja de la derecha (izquierda del espectador), representa a D. Antonio Sánchez de Taibo, y la de la izquierda, a su esposa, D^a Estefanía de Valencia y Guzmán. Entre los dos, arriba, aparece una nube celestial, de la que salen dos rayos hacia los fundadores, y que

* **Alfredo Erias Martínez** es doctor en Historia del Arte por la Universidad de Santiago de Compostela, director del *Anuario Brigantino*, del Museo das Mariñas y archivero-bibliotecario municipal de Betanzos. <<http://anuariobrigantino.betanzos.net>>, <<http://hemeroteca.betanzos.net>>, <<http://www.alfredoerias.com>>

lleva el siguiente texto: «*BEATVS QVI INTELLIGIT SVPER EGENVM ET PAVPEREM*», que copia el inicio del Salmo 41, titulado «Oración de un enfermo abandonado»: **¡Dichoso el que cuida del débil y del pobre!** En día de desgracia le libera Yahveh'. En la parte inferior se lee: «EL S^R. D^N. ANT^O. SANCHES DE TAIBO LA S^A. D^A. ESTEFANIA DE VALENCIA FVNDARON ESTE HOSPITAL ANO DE 1674». Evidentemente, ofrecen a Dios el Hospital como medio de salvación de sus almas, pero también dejan sus retratos al mundo para que quede constancia de quiénes fueron y de lo que hicieron.

La escritura de fundación nos proporciona un esbozo de la biografía de estos personajes, a la sazón vecinos de Madrid, y las claves reales y psicológicas del por qué de la fundación del Hospital de San Antonio de Padua en Betanzos:

«... don Antonio Sánchez de Taibo y Vilouzás¹, cavallero del Orden de Santiago, del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda del Rey nuestro señor don Carlos (segundo de este nombre), rexidor perpetuo de las ciudades de la Coruña y Betanzos, natural del coto de Bregondo, jurisdicción real de la dicha ciudad de Betanzos... hijo lexítimo que... soy de los señores Juan Sánchez de Taibo y doña Aldonza de Vilouzás, vecinos que fueron de dicho coto de Bregondo... atendiendo... a que en la dicha ciudad de Betanzos no hay hospital donde se curen sus enfermos ni los de su jurisdicción ni en la ciudad de la Coruña... me allo por no tener hijos ni hermanos... con muy precisa obligación de acudir a tan piadoso reparo, por haber nacido media legua de ella y ser su capitular, bolbiendo así para causa tan urgente a mi Criador en mi tierra, lo que, a Dios gracias, tan justamente he adquerido en más de cinquenta años que ha que sirvo a esta Monarquía en esta Corte en diferentes provincias de España y en Flandes, con el celo, verdad y pureza que es notorio, y atendiendo también mi muger y yo a los singulares favores públicos y secretos que hemos recibido de Nuestro Señor y de su Sacratísima Madre y esperando que por su infinita misericordia en el lance de la muerte, no han de permitir que nos condenemos, de un acuerdo, a honrra y gloria suya y del glorioso Apóstol Señor Santiago, único patrón de España, Y del bienaventurado San Antonio de Padua, nuestro abogado, y del mayor aumento y alibio de la dicha ciudad de Betanzos, refugio, amparo y combeniencia de sus vecinos y de los de su jurisdicción y de los peregrinos que pasaren por ella a lograr la devoción del Santo Apóstol y de sus jubileos, nos hallamos con muy eficaz deseo de ejecutar la dicha fundación...»

Tenía un sobrino, al que estimaba mucho y que debió jugar un papel importante en la fundación del Hospital: «don Antonio Sánchez de Ponte y Andrade, canónigo de la... Santa Yglesia Apostólica del Señor Santiago, colegial mayor en el del Arzobispo de la Universidad de Salamanca».

«... yo... doña Estefanía de Valencia y Guzmán, hija lexítima de los señores don Melchor de Valencia, que fue del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, y de doña Ana de Guzmán, su muger, difuntos...»

El estatus de estos personajes queda subrayado especialmente en el caso del esposo, que presenta a su derecha y en la parte superior, un escudo nobiliar con la leyenda: «ARMAS DEL SEÑOR FVNDADOR». Está encima de la cruz de Santiago, la cual aparece también sobre su hombro izquierdo, bordada en el hábito de la Orden de Caballería del Señor Santiago que ostentosamente viste. En los pies pueden verse ricos zapatos con hebillas doradas. En la cabeza luce una larga melena ondulada, a la moda de los altos personajes de Flandes y los Países Bajos, que vemos en numerosos retratos.

¹ SAAVEDRA RODRÍGUEZ, José Francisco (2011): «Don Antonio Sánchez de Taybo, Caballero de la orden de Santiago, fundador del hospital de San Antonio de Padua de Betanzos en el siglo XVII». *Anuario Brigantino*.



Puerta del «Arca de las tres llaves» del Hospital de San Antonio de Padua, de Betanzos, con la representación de sus fundadores. Foto: Erias.

D^a Estefanía de Valencia luce un sobrio peinado con raya al medio, del que caen a los lados y por detrás gruesos tirabuzones. Lleva pendientes en forma de lágrimas y una cinta de terciopelo negro al cuello, que también se repite en cada muñeca. Sobre el cuerpo presenta un dengue claro que se cruza encima de una especie de camisa oscura sin

botonadura y con mangas anchas rematadas en una franja que hace juego con el dengue. De cintura para abajo, viste un delantal claro sobre refajo ocre. Resulta muy curioso que aquí veamos ya el dengue, el delantal y el refajo, elementos que en el s. XVIII y XIX tomarán progresivamente las clases populares y pequeño burguesas para sus vestidos de fiesta y que aun hoy permanecen esclerotizados en los llamados «trajes típicos» o «regionales». Mientras tanto, en esos mismos siglos, las mujeres de la aristocracia y alta burguesía evolucionan su vestimenta al ritmo de la moda de Francia, que se divulgaba, sobre todo, a través de revistas, de grabados (luego, la fotografía y el cinematógrafo), y de los cada vez más abundantes viajeros.

La representación pictórica de un matrimonio en la Galicia de 1674 se circunscribe a la nobleza y generalmente como retratos aislados. Tal como aquí la vemos, y con esta monumentalidad, es, desde luego, un acontecimiento inhabitual. No sabemos quién fue el autor, pero es lógico pensar que fuese gallego, no sólo por la incomodidad de trasladar esa gruesa puerta de castaño, sino, y sobre todo, por su escasa calidad artística en comparación con las tablas del Apostolado de la Escuela de Rubens. Su valor, en cambio, es muy grande desde el punto de vista documental.

La impericia técnica está muy patente en las desproporciones de los distintos elementos de los cuerpos, sobre todo en la descomunal longitud de los brazos de él, pero también en el tratamiento ingenuo de los pliegues de delantal y refajo de ella, si bien es posible que, en este caso, repintes o barnizados posteriores alterasen el original. Con todo, hay referencias cultas a la alta pintura de la época que el autor intenta imitar, como la perspectiva del suelo, el fondo oscuro sobre el que sobresalen las figuras y una acusada plasticidad en los pliegues del hábito de él, que sitúan la obra en la estética barroca, aunque teñida de ingenuidad.

Llegados a este punto, sólo cabe pensar que los fundadores influyeron en un desconocido pintor local para que hiciese algo parecido a lo que habían visto y admirado en sus largas estancias en Flandes y los Países Bajos. Porque allí sí pudieron contemplar auténticas maravillas o su eco. Pintura próxima a la realidad, derivada de los ya lejanos Jan y Hubert van Eyck (s. XV-XVI): piénsese en su monumental *L'agneau mystique* con la representación de los oferentes. Y muchos otros hacen lo mismo, situando los retratos de los benefactores dentro del conjunto de la obra: Rogier van der Weyden (*Polyptique du Jugement dernier*), Hugo van der Goes (*Triptyque du Martyre de saint Hippolyte*), Hans Memling (*Triptyque du Jugement dernier*)... Incluso podría hablarse también de innumerables retratos profanos como es el caso de los *Epoux Arnolfini*, de Jan van Eyck, aunque aquí semeja haber un cierto paralelo con el tema de la Anunciación. Y, puesto que se movían en ambientes cultos, ya en su época tendrían referencias de pintores como Rembrandt, Frans Hals y, naturalmente, Rubens, Vermeer, etc.

En definitiva, lo que buscaron fue hacerse representar con sus símbolos de estatus social, como los retratos de los Países Bajos, subrayando al mismo tiempo el contexto religioso a la manera de los polípticos. Dicho contexto aquí, obviamente, es el propio Hospital, la obra que ofrecen a Dios (el arzobispo de Santiago será copatrono de la fundación perpetua) y al mundo (el Ayuntamiento de Betanzos será otro copatrono). Y para subrayar que la obra toda es equivalente o metáfora del políptico de los Países Bajos, sitúan en el corredor alto del claustro, flanqueando sus retratos (centro de ese corredor, lado Sur, el de Compostela) las tablas del Apostolado de la Escuela de Rubens con el Salvador. Ahí, en ese ambiente artístico y religioso, cobra todo su significado la presencia de estos personajes, como oferentes de esta obra a Dios y a los necesitados, procurando así su salvación eterna.